

DESEAR LA PALABRA DE DIOS

Vamos a pasar un tiempo estudiando un aspecto de importancia en la vida de un hijo o hija de Dios. Se trata del deseo por Dios y Sus cosas. Hay una palabra griega que es la palabra *zeteô*, que fue traducida en la palabra castellana “buscad” en Colosenses 3. Según Thayer¹ *zeteô* es buscar a fin de encontrar o de averiguar a través de pensar, meditar, razonar; inquirir, investigar, esforzarse, procurar, desear ardientemente...

Colosenses 3:1 y 2:

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad [*zeteô*] las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Podríamos decir que aquí “buscar” es ir en pos de algo de manera decidida. Una vez que una persona renace del espíritu de Dios por su libre voluntad puede tener como respuesta de amor en virtud de lo que ha recibido de parte de Dios una disposición a meditar, razonar; inquirir, investigar, esforzarse, procurar, desear ardientemente las “cosas de arriba”.

Cuando la persona habla en lenguas tiene la manifestación externa en el mundo de los sentidos que es hijo o hija de Dios y tan sólo eso es una prueba irrefutable que ha resucitado con Cristo. Entonces un posible -y deseable- resultado de ello es que a partir de ese momento la Palabra de Dios tenga preeminencia en la vida de ese individuo, es decir, que busque decididamente y ardientemente, las cosas superiores, las de arriba no las de la tierra.

La actitud² es la disposición de ánimo manifestada de algún modo.... Y designa la orientación de las disposiciones más profundas del ser humano ante un objeto determinado. La actitud está bajo el gobierno de la persona. Es la persona quien decide tener o no una actitud hacia la palabra de Dios. El individuo puede controlar y mantener a lo largo de su vida una actitud hacia las cosas de arriba. Es como en un partido de fútbol que no termina con el puntapié inicial. El partido dura noventa minutos. Cuántas veces nos quejamos cuando los jugadores de nuestro equipo no juegan dando su mejor a lo largo de todo el partido.... ¿Y con la vida qué? ¿Podríamos pretender menos que para un partido de fútbol? Lo ideal sería patear la pelota hasta el silbato final.

Santiago 1:21-25:

21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. 22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. 23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro

natural. 24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Ser hacedor de la Palabra hace de la persona renacida alguien bienaventurado. Si es que uno ha resucitado con Cristo –y si habla en lenguas tiene la prueba irrefutable de ello- entonces como respuesta amorosa uno puede mantener la actitud de ir en pos de las cosas de arriba. El deseo puesto por el hijo de Dios es fundamental para desarrollarse como un creyente con poder manifestado en su vida.

Desear comer es uno de los indicios de la buena salud física. Lo mismo en el terreno espiritual. Desear las cosas de arriba es una señal de buena salud espiritual. Cuando uno pierde el apetito va al médico y cuando pierde el apetito por las cosas de Dios uno va a Su Palabra para solucionar el problema.

Jeremías 15:16:

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

La actitud de Jeremías hacia la Palabra de Dios hizo que una vez halladas las palabras de Dios le dieran gozo y alegría. Eso produce la comida cuando nos gusta.

Job 23:12:

Del mandamiento de sus labios nunca me separé;
Guardé las palabras de su boca más que mi comida.

El deseo es un movimiento hacia la posesión o el disfrute de algo. No hay cirugía alguna que se pueda hacer para separar a Dios de Su Palabra. Desear la Palabra de Dios es desear a Dios. La Palabra de Dios es parte de las cosas de arriba de Colosenses 3.

No hay nada mas que Dios tenga que hacer –mas allá de lo que hizo- para que nosotros deseemos andar en Su Palabra. Lo hacemos o no por nuestra libre voluntad. Así de simple. En esta decisión nada tiene que ver Dios. El Padre le dio al hombre libre albedrío que básicamente es la habilidad de decidir si caminamos según la carne o según el espíritu de Dios.

Juan 3:19-21:

19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. 20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la

luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.
21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Aquí está sin vueltas clarito como el agua. Las personas pueden decidir amar mas las tinieblas que la luz o al revés. En ambos casos son presentadas con la luz de la Palabra de Dios y es uno mismo quien decide. Pero dejemos bien en claro Dios hace disponible la luz no las tinieblas.

Isaías 26:9 a:

Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte...

Este hombre dice que lo ha deseado en la noche y comparte con nosotros su decisión de que mientras viva va a madrugar a buscarlo a Dios. Es su decisión - muy sabia por cierto- pero Dios no puede hacer mas de lo que hizo para que las personas tengan la actitud de desearlo en horarios que son fuera del “horario de atención al público”.

Isaías 30:15:

Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,

Si. Lamentablemente este grupo de personas decidió no querer. Ninguno pudo querer o desear por ellos. Es la decisión de uno de desear o no. Ni uno puede desearlo por otros, ni otros pueden desear por uno. Cada uno es responsable. Uno no puede orarle a Dios que avive el deseo. El ya hizo lo que tenía que hacer y ¡vaya si lo hizo bien! Desear la Palabra de Dios estaría en la categoría de lo normal.

Esdras 7:6-10:

6 Este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras. 7 Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes. 8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey. 9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.

Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

Dios reveló Su Palabra (la ley de Jehová); ese fue el trabajo que Dios hizo y lo hizo muy bien. El trabajo de Esdras era el de inquirirla y de enseñarla y lo hizo pues había preparado su corazón por su libre voluntad para ello. Fue el mismo quien lo preparó, ni Dios ni persona alguna lo hizo en su lugar. Lo hizo el por que había arreglado y configurado su corazón de una manera conveniente con el fin de andar en la Palabra de Dios. Esto muestra a las claras que es lo que tenía importancia para Esdras. Evidentemente en el partido de fútbol de su vida Esdras había dado el puntrapié inicial y estaba manteniendo la supremacía en el campo de juego.

Salmos 119:140:

Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo

la Palabra de Dios es sumamente pura entonces lógicamente ¿Cómo no la va a amar tu hijo? (si un siervo la amaba...). Amar no es la infatuación típica de telenovela a la que estamos acostumbrados como si fuera una especie de encantamiento totalmente ajeno a nuestra voluntad. Contrariamente, es mas bien una decisión de la mente, una inclinación voluntaria que nos impulsa hacia una persona o cosa y que nos hace desear su bien. Eso es amar.

Salmos 55:15-18:

16 En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará.

17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,

Y él oirá mi voz. 18 El redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque contra mí haya muchos.

Si lo que vale, lo que cuenta, lo que en realidad tiene preeminencia en la vida de uno es Dios y Su Palabra, entonces sería normal desearla con consistencia, es decir desearla ahora, dentro de unas horas, desearla mañana, pasado...

Afortunadamente la Palabra de Dios está llena de ejemplos de hombres que la desearon aun en las circunstancias mas adversas. Por ejemplo Elías a quien buscaban para quitarle la vida.

1 Reyes 19:10:

El [Elías] respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida

Sin importar las circunstancias y mas aun cuando estas aprietan la garganta de nuestra vida mas podemos desear a Dios en lugar de excusarnos en ellas.

Salmos 119:92:

Si tu ley no hubiese sido mi delicia,

Ya en mi aflicción hubiera perecido.

Una buena técnica aquí presentada en la Biblia para no perecer en la aflicción: hacer de la Palabra de Dios nuestra delicia.

Salmos 37:4:

Deléitate asimismo en Jehová,

Y él te concederá las peticiones de tu corazón.

¿Por qué no amarlo a Dios, por qué no dedicarse con esmero a Su Palabra?
¿Cómo no desear nutrirnos debidamente con una abundancia de la Palabra de Dios con el fin de edificar nuestro corazón para poder andar Su Palabra? Desear a Dios y Sus cosas es normal.

Existe una versión del Antiguo Testamento en griego llamada Septuaginta³. En esta versión hay una palabra griega que estudiaremos brevemente. Es la palabra *epipotheô* que ha sido traducida de variadas formas como se verá a continuación. Thayer⁴ traduce a aquella palabra como anhelar, añorar, desear con asias, desear ardientemente...

Salmos 42:1y2:

1 Como el ciervo brama [*epipotheô*] por las corrientes de las aguas, Así clama [*epipotheô*] por ti, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;

¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Salmos 84:2:

Anhela [*epipotheô*] mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo

Salmos 119:129-133:

129 Maravillosos son tus testimonios;

Por tanto, los ha guardado mi alma.

130 La exposición de tus palabras alumbra;

Hace entender a los simples.

131 Mi boca abrí y suspiré,

Porque deseaba [*epipotheô*] tus mandamientos.

132 Mírame, y ten misericordia de mí,

Como acostumbras con los que aman tu nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra,

Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.

Salmos 119:174:

He deseado [*epipotheô*] tu salvación, oh Jehová,

Y tu ley es mi delicia.

Todo este deseo del que hablamos está bajo nuestra voluntad.

Salmos 119:16, 23 y 24, 47:

16 Me regocijaré en tus estatutos;
No me olvidaré de tus palabras.

23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; [la presión externa arreciaba y el se asió mas fuerte de Dios y Su Palabra] Mas tu siervo meditaba en tus estatutos,

24 Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros.

47 Y me regocijaré en tus mandamientos,
Los cuales he amado.

Salmos 38:9:

Señor, delante de ti están todos mis deseos,
Y mi suspiro no te es oculto.

Cualquiera puede engañar a cualquiera menos a Dios pues El no puede ser burlado y es delante de El que está nuestro desear o no Su Palabra.

Todas las personas desean algo. Desear es normal. Desean estar bien, viajar, descansar... un mejor sueldo, un amor... ¿Por qué entonces no desear a Dios?

Proverbios 12:12:

Codicia el impío la red de los malvados;
Mas la raíz de los justos dará fruto.

Proverbios 13:4:

El alma del perezoso desea, y nada alcanza;
Mas el alma de los diligentes será prosperada.

Salmos 63:1:

Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas,

Proverbios 3:13-15:

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia; 14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.

15 Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

Cuando Dios creó, formó e hizo al hombre, no lo hizo en un ratito libre antes de la cena como para matar el tiempo mientras se cocinaba la carne que tenía en la parrilla. El padre celestial llevó a cabo Su diseño de amor con dedicación, con detalle con delicadísimo cuidado por cada cosa para que el hombre con quien El

tanto deseaba tener comunión pudiera conocerlo y amarlo para ayudarlo para que sus cosas le fueran bien. Desear la Palabra de Dios como respuesta de un corazón agradecido no es caprichoso sino racional. Es una respuesta humana normal.

En los tiempos inmediatos después de la resurrección del señor Jesucristo hubo dos discípulos que iban juntos camino a Emaús charlando acerca de lo acontecido en esos días con la crucifixión del señor Jesucristo. Mientras esto ocurría se les une el mismísimo Jesucristo y pasa un rato con ellos sin ser reconocido por los dos hombres. Los tres se detienen a comer y en el versículo 30 de Lucas 24...

Lucas 24:30-32:

30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. 31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. 32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

Esto precisamente es lo que puede producir la Palabra de Dios en las personas: que arda el corazón.

Proverbios 2:1-6:

1 Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
2 Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
3 Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
4 Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
5 Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.

Todas cosas que el padre recomendaba a su hijo que hiciera: Recibir, guardar, estar atento, inclinar el corazón, buscar y escudriñar y entonces iba a recibir como beneficio entendimiento y conocimiento en cuanto a las cosas de Dios por que de El proviene la sabiduría, conocimiento e inteligencia. ¿Quién debía hacer estas cosas si quería tener esos beneficios? Era un trabajo del hijo no de Dios.

Salmos 57:5-11:

5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; Sobre toda la tierra sea tu gloria. 6 Red han armado a mis pasos; Se ha abatido mi alma;

Hoyo han cavado delante de mí; En medio de él han caído ellos mismos. Selah 7 Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; Cantaré, y trovaré salmos. 8 Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa; Me levantaré de mañana. 9 Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; Cantaré de ti entre las naciones. 10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, Y hasta las nubes tu verdad. 11 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; Sobre toda la tierra sea tu gloria.

Salmos 73:21-28:

21 Se llenó de amargura mi alma, Y en mi corazón sentía punzadas. 22 Tan torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia delante de ti. 23 Con todo, yo siempre estuve contigo; Me tomaste de la mano derecha. 24 Me has guiado según tu consejo, Y después me recibirás en gloria. 25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. 26 Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. 27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. 28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras.

Nehemías 1:11a:

Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre...

Eso es lo que estos hombres declaran que su deseo es: reverenciar el nombre de Dios.

Salmos 59:16 y 17:

16 Pero yo cantaré de tu poder, Y alabaré de mañana tu misericordia; Porque has sido mi amparo Y refugio en el día de mi angustia. 17 Fortaleza mía, a ti cantaré; Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.

Existe el deseo cuando existe un reconocimiento sincero, una honesta memoria por parte de la persona por los innumerables favores recibidos de la mano de Dios

1 Pedro 2:1-3:

1 Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, 2 desead [*epipothêō*], como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que

por ella crezcáis para salvación, 3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

¿Cómo desea un niño recién nacido la leche materna? Muchas personas son padres, tios, primos, conocidos de personas que tienen hijitos recién nacidos y seguramente han visto la desesperación con la que un niño busca el pecho de su mamá. Ese es el estándar al cual uno puede aspirar a desear la Palabra de Dios.

Lo que es de inigualable valor para el hijo o hija de Dios es la Palabra de Dios y como fue resucitado con Cristo es instado a que vaya por su libre voluntad y en actitud de reconocimiento decididamente, ardientemente en pos de aquellas cosas que están arriba donde está sentado Cristo a la diestra de Dios.

Colosenses 3:23:

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁵ a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *zeteô*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YADAH*).

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando "...” indicando que hay mas información disponible de consulta en dicha fuente.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

¹ E Sword by Rick Meyer, versión 7.7.0, 2005

² Extractado de Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

³ The Septuagint Version: Greek and English, Sir Lancelot C. L. Brenton, Zondervan Publishing House, 1981

⁴ E Sword by Rick Meyer, versión 7.7.0, 2005

⁵ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993